

WE WHO FEEL DIFFERENTLY

INTERVIEWS

Lo que le pasa al movimiento ahora es que su efervescencia por la afirmación de la identidad y la diferencia le ha hecho olvidar otros espacios transversales: la clase, los problemas del trabajo, las políticas de salud.

Una entrevista con Fernando Serrano

Marzo 18, 2010

Casa de Fernando Serrano en Bogotá, Colombia

Fernando Serrano: Mi nombre es Fernando Serrano, soy antropólogo. En este momento estoy a cargo de lo que se llama la Estrategia Centros Comunitarios LGBT, que es una parte de la política pública LGBT de Bogotá y que busca el desarrollo de una serie de servicios para esa comunidad, y para la comunidad en general, sobre temas de diversidad sexual y género. Antes de este trabajo tuve a cargo la redacción de lo que es actualmente la política pública LGBT en Bogotá, su decreto, sus lineamientos y todo lo que es el marco de esa política. Llegué a la política pública porque venía trabajando en temas de activismo LGBT desde hacía muchos años, aunque desde el lado de la academia y la vinculación del conocimiento teórico y conceptual a las necesidades del movimiento.

Carlos Motta: ¿Trabajabas desde una universidad?

FS: Trabajé durante mucho tiempo en universidades, pero en temas diferentes. En parte porque las universidades aquí todavía no tienen programas desarrollados; si bien hay unos esfuerzos importantes de algunas universidades por ir abriendo espacios, el tema no es taquillero en ninguna universidad y no hay espacios consolidados. Hay áreas de reflexión sobre género, sexualidad y diversidad sexual y de género, pero son cosas muy puntuales. Desde el año 2000 venía trabajando con la universidad Javeriana en lo que es el Ciclo Rosa, que es una iniciativa que ya cumple diez años haciendo dos actividades, una académica de discusión, reflexión, de divulgación de debates en torno al tema y otra, la parte de cine. Ciclo Rosa ha institucionalizado un ciclo anual sobre el tema. Antes de eso trabajé durante muchos años en la Universidad Central en asuntos de culturas juveniles, diversidad y temas relacionados con culturas contemporáneas.

CM: ¿Cuál ha sido la política pública de Colombia en relación con el tema LGBT?

FS: En esto habría que diferenciar dos cosas: si bien en este momento hablamos de la política pública como algo concreto; un decreto, un marco normativo, unos compromisos de la ciudad, antes de que estos existieran también había política pública, pero negativa: cuando las instituciones operaban con práctica homofóbicas, discriminatorias había una política pública implícita de acoso, de invisibilidad. En estos casos, si bien no estaba escrita (aunque sí tuvimos una época de legislaciones en contra) la política pública era evidente. En la década del ochenta se produjo la despenalización de la homosexualidad. Sin embargo, el que hubiera habido esos cambios legales no quiso decir que las prácticas de las instituciones hubieran cambiado; había una cierta política pública en toda esta serie de prácticas excluyentes y discriminatorias. La policía operaba legitimándolas. La forma como se regulaba el espacio y los sitios de homo-

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

socialización y la forma cómo se definía quién accedía a lo público muestran la existencia de una política pública.

CM: En relación con la policía, ¿se trataba de prácticas de violencia en contra de personas de LGBT?

FS: Esta es una historia muy larga que está en la memoria de la gente en términos de acciones explícitas de exclusión y discriminación. Muchas personas trans describen cómo la policía tenía institucionalizadas las batidas en los bares, sitios de encuentro y zonas de circulación. Muchos hombres gay describen historias de cómo la policía actuaba de manera sistemática sobre esos sitios. No estamos hablando de una acción casual, circunstancial o de la decisión de actor en particular, sino realmente de la institucionalización de la discriminación y la exclusión.

Hacia el año 2000 en el caso colombiano en general, y de Bogotá en particular, hubo un cambio importante en la forma como se articularon las agendas del sector social. En los años 90 hubo avances muy importantes generados sobre todo por el activismo VIH en términos de diálogo con las instituciones públicas. El activismo VIH empezó a crear unos canales de comunicación conflictivos, contradictorios, pero creó comunicación con las entidades públicas para dar respuestas al tema, respuestas que siempre eran incompletas, pero que generaron un antecedente de la necesidad de diálogo con instituciones públicas. En 2000 esa situación se complejiza; entran nuevos elementos y, en el caso de Bogotá, por diferentes razones empiezan a generarse ciertos canales de comunicación con el Distrito, básicamente para organizar actividades que ya venían institucionalizándose en la ciudad, como el caso de la marcha. La necesidad de hacer de la marcha algo sistemático llevó a que algunos líderes y lideresas del movimiento empezaran a buscar diálogos con la institución, con la administración de la ciudad.

Los avances de estos años deberían ser leídos en un escenario en el que ciertos discursos empiezan a tomar mucha fuerza: temas de cultura ciudadana, de participación, de ampliación de la agenda social, que si bien no incluían el tema LGBT, sí incluían ciertos sectores sociales, ciertos grupos poblacionales que de un modo u otro ya estaban abonando el terreno a nivel de las instituciones para ampliar las agendas de políticas sociales. En la administración de Luis Eduardo Garzón se hace un compromiso explícito para que responda las necesidades del movimiento, a través de una serie de acciones como el establecimiento de una política pública para el tema de diversidad sexual y de género. Ese proceso toma forma hacia el año 2007 con un documento marco ya que en una institucionalidad como la nuestra, si no hay documentos marco es difícil la acción. No quiere decir que la existencia de un documento marco resuelva las cosas, pero de un modo u otro, ese tipo de marcos institucionales son importantes porque establecen responsabilidades, permiten definir presupuestos y crear espacios para que los temas existan.

CM: ¿Cuáles son las partes involucradas y qué tipo de movimiento es del que estás hablando?

FS: Siempre que uno se pregunta dónde nace un movimiento surge un problema porque siempre se va a encontrar un antecedente y depende de cómo se haya participado en la historia, ésta puede tener un matiz u otro. Para mí la movilización social en temas de diversidad sexual y de género en Bogotá tiene una historia de muchísimos años y no estoy hablando de diez o quince, sino perfectamente muchos más. Si nos preguntamos cómo es que la gente empieza a articularse para dar respuesta a unas necesidades específicas podemos encontrar

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

en los años 50 y 60 que ya había gente que se articulaba en ciertos lugares o se encontraba en ciertos espacios de la ciudad, que intercambiaba información, que generaba ciertos discursos en común. Así no estuvieran institucionalizados, formalizados y algunos fueran mucho más efímeros que otros, ya había entonces una movilización. Esta es una historia que se debe leer pensando en muchos pequeños fragmentos que en algunos casos se conectan, pero que en otros son más bien historias paralelas.

Los años 70 son fundamentales porque empiezan a llegar todos los discursos internacionales, todas las ideas de la movilización que hay por fuera, los discursos radicales de izquierda, de liberación sexual. Lo que estamos viviendo hoy en Bogotá, es decir; que en 2010 existan centros comunitarios, una política pública, unas instituciones con responsabilidades, un presupuesto destinado al tema, es el resultado de una historia construida sobre los esfuerzos de mucha gente. El punto que a mí me parece importante señalar es el de los temas que van articulando las movilizaciones, porque ahí se encuentran los asuntos que toman más peso, los discursos que se hacen explícitos y los actores que empiezan a aparecer. De ahí la importancia de la movilización por el VIH en los años 90 ya que fue un elemento fundamental de movilización de los temas de diversidad sexual y de género.

CM: ¿Podrías profundizar en cómo se conforma esta movilización?

FS: En Estados Unidos, cuando empieza la crisis del VIH, ya hay un sector social movilizado con ciertas identidades, espacios, lugares, con visibilidad pública que es el que reacciona al impacto de la epidemia. En el caso de América Latina en general, y de Colombia en particular, si bien en ese momento había ya unos esfuerzos importantes de articulación, no había un sector consolidado, articulado en espacios públicos que reaccionara al asunto. La necesidad de reacción al tema fue la que llevó a que se empezaran a generar espacios de encuentro, redes de trabajo, grupos organizados que, aunque su tema no fuera el VIH, empezaron a explorar asuntos de identidad, de discriminación, de negociación con lo público, de relación con el Estado.

Obviamente hay que establecer diferencias fundamentales con la búsqueda que, por ejemplo, las mujeres venían haciendo en el feminismo y lo que el movimiento lésbico venía explorando, que también es una movilización muy antigua.

Estos movimientos de los años noventa, que tienen sobre todo un matiz de auto referencia, tienen un papel fundamental porque van creando un recurso humano calificado; gente que ya empieza a cualificar su discurso que, además, es la base para que otras personas empiecen a generar ejercicios de referencia, saber quién está haciendo qué y en dónde.

En el caso colombiano un elemento que señalamos con frecuencia como hito fundamental de cambio es lo que ocurre entre 2000 y 2004 con la experiencia Planeta Paz. Este es un proyecto de movilización de sectores sociales amplios que incluye el tema de diversidad sexual y de género y que, a mi modo de ver, ocupa un papel fundamental en la historia del movimiento en Colombia. Al discurso de paz, derechos humanos y conflicto, que era un tema de sindicalistas, defensores de derechos humanos, expertos en violencia, empiezan a llegarle actores “extraños”: gays y lesbianas. Más allá de las luchas por la identidad, queremos saber qué le podemos decir al país y ese me parece un elemento fundamental y un cambio muy importante en la historia de las agendas de diversidad sexual y de género. Esto empieza a generar otro

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

tipo de preguntas; organizaciones de derechos humanos empiezan a incluir los temas de diversidad sexual y de género, asuntos de violencia contra gays lesbianas, personas trans y el tema bisexual dentro de sus informes de derechos humanos. También al movimiento por la diversidad sexual y de género le empieza a generar otra serie de preguntas en torno a cuáles son nuestras agendas, para dónde queremos ir, qué noción de cambio tenemos, qué noción de transformación social defendemos, qué idea de lo político estamos generando. Es en ese escenario que, por ejemplo, el tema de políticas públicas y de la relación con el Estado empieza a surgir.

CM: ¿Fuiste partícipe del proyecto?

FS: Claro. Es importante tenerlo en cuenta, por eso te decía que hay que leer las historias concretas de las personas. Estuvimos en un proceso, luego lo dejamos, pasamos a otro, cambiamos de una organización a otra; esa movilidad permite que las experiencias de vida acumuladas nutran nuevos procesos. Muchos de los que estuvimos en *Planeta Paz* pasamos a otro tipo de procesos de articulación y luego pasamos a acciones por la política pública.

CM: ¿Cuál era el trabajo de *Planeta Paz* y quiénes hacían parte?

FS: *Planeta Paz* era básicamente una de las grandes iniciativas nacionales en torno al tema de paz y conflicto junto con la Red de Paz y la Asamblea por la Paz. En *Planeta Paz* había muchos sectores sociales diferenciados por asuntos de identidad, clase, agenda política. Fue ahí donde decidimos usar el acrónimo LGBT, decidimos que había que dar un nombre que nos articulara. Con esta elección empezaron a generarse preguntas con respecto a lo que tenemos en común y diferente con otros sectores sociales. Qué podemos decirle o qué puede decirnos el movimiento indígena, el movimiento campesino. De ahí se generaron alianzas muy importantes.

CM: ¿Qué pasa después de *Planeta Paz* en términos de política pública?

FS: En *Planeta Paz* la idea de política pública no tenía aun forma, pero empiezan a circular ciertas ideas que son la base para que en 2003 y 2004 se empezara a buscar conexión con el Estado. Personas que estuvieron en ese proceso entraron a la administración de la ciudad y se convirtieron en interlocutores clave del movimiento con esas instituciones. De no haber sido por la experiencia que teníamos con estas personas hubiera sido mucho más difícil entrar en diálogo con la ciudad. Si bien la institución de la ciudad tenía en esos años un discurso de diversidad e inclusión, no incluía los temas de diversidad sexual y género que siguen siendo lo más difícil. Gracias a estas personas y al acumulado de experiencia que tenía el movimiento, a la cualificación de su discurso, el movimiento va concentrando sus agendas, incorporando ideas como democracia e inclusión.

CM: ¿Cuándo se concibe la idea de política pública?

FS: Hay que pensar en dos niveles: el tema de políticas públicas dirigidas hacia sectores poblacionales no es nuevo en la ciudad, tiene su historia propia. Hacia el año 2006, empieza una serie de diálogos con algunos actores del movimiento, por ejemplo de Germán Rincón, con quien en ese momento era candidato a la presidencia, Luis Eduardo Garzón, para preguntarle qué iba a hacer por nosotros. Garzón no llega a la presidencia, pasa a la Alcaldía de Bogotá y

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

esa administración estuvo muy orientada hacia el trabajo con grupos poblacionales. La idea de una política pública para el sector LGBT era consecuente con el plan de desarrollo del momento, no solamente porque había un compromiso político adquirido, sino porque esa administración tenía ese enfoque, de hecho fue una administración que generó un montón de políticas públicas dirigidas hacia muchos sectores poblacionales: afro, indígena, discapacitados, para muchos sectores sociales que antes no eran considerados sujetos de política pública.

CM: ¿Cuáles son esas condiciones y qué quiere decir una política pública en relación con estos temas?

FS: Este es un buen debate. Creo que en estos temas hay algo muy contradictorio. Hacer de estos temas un objeto de políticas públicas es bastante conflictivo y no hay que verlo como la gran solución, pero como a todas las cosas complicadas, había que ponerle la cara. Con la serie de cambios que vive la administración de la ciudad, empiezan a generarse espacios, por ejemplo, entidades públicas con responsabilidad explícita para el tema. Esto es muy importante porque ya no se trata de un favor que se está recibiendo, no es más una dádiva para estos pobres discriminados, sino que es una responsabilidad, es una tarea que la institución tiene a cargo, que además implica que la institución genere condiciones: no basta con que asuma una responsabilidad si no tiene presupuesto, personal, o condiciones institucionales para ello. Pero, ¿cómo hacerlo para que no termine siendo una trampa mucho más peligrosa que lo que había antes? Esto implica una serie de tránsitos, negociaciones, convertir ciertas demandas del movimiento en discursos. Muchas personas pueden hacer una lectura muy crítica, decir, por ejemplo, que esto es vender el movimiento al Estado, que se debe mantener por fuera del Estado. Pero hay que pensar qué significa eso en el caso nuestro en particular y hasta dónde podemos jugar una apuesta de separación completa del Estado, de no negociación, de no interlocución con las instituciones públicas.

Pocas ciudades en América Latina tienen un esquema como el que tenemos nosotros, en términos de la cantidad de instancias, de la forma como se articulan, de las tareas que están a su cargo, eso es un avance muy importante. Pero ha tenido efectos contradictorios que ya es hora de hacer explícitos. Por ejemplo, habiendo sido esta una demanda del movimiento social, y un tema a través del cual se articula, una vez lograda la política, el movimiento perdió, o no encontró, otro tema de articulación. Luchó por mucho tiempo por algo que se logró y el movimiento se pregunta ahora para dónde va.

CM: ¿Cuáles son las políticas que se han implementado? Y ¿cuál es la teorización académica del movimiento en relación con la implementación de estas políticas?

FS: Yo deploro que esto no haya tenido los debates que pudo haber tenido. Muchas decisiones tuvieron que ser tomadas en tiempos muy cortos y muchos debates se dejaron de lado. Sin duda uno podría haberle gastado cuatro años de debate académico al asunto, pero en esos cuatro años la administración se hubiera ido. En el año 2007 a nosotros nos dieron tres meses para hacer la política pública. La administración se acababa en ese año, o se hacía, o se hacía. Había que tomar la oportunidad política. Esto no quiere decir que algunos debates no se hubieran dado. Teníamos, por ejemplo, la discusión en torno a quiénes iban a ser los sujetos de la política. Algunas personas considerábamos que asuntos identitarios no debían ser el centro de la política, porque centrar la política en nominaciones identitarias generaba un problema

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

muy complicado con quienes no se identifican con esas nominaciones, con la historicidad de esas nominaciones. Otros consideraban que era muy importante que las identidades figuraran por la visibilidad y que borrar las identidades era borrar a quienes lucharon. Esto llevó a que en el documento marco de la política pública incluyéramos no solamente los grupos LGBT, sino que la política estuviera orientada hacia el tema de identidades de género y orientaciones sexuales. Categorías que también son problemáticas, pero por lo menos nos permitía decir: el sujeto de esta política es un sujeto histórico, que recurre a las identidades de una manera política, pero no se resuelve en ellas, no es tan sólo un discurso afirmativo. Esto fue muy claro en la conceptualización de la política; algunas personas consideraban que ésta debía ser una política de acciones afirmativas, pero quienes estábamos dentro no teníamos esa misma posición porque no estábamos de acuerdo con un planteamiento de acción afirmativa, entre otras cosas porque desde el punto de vista de las políticas públicas, las afirmativas son apenas un camino posible. Miramos ejemplos de países europeos, latinoamericanos, de grupos en discapacidad, miramos varios actores.

En breve, considero que la academia ha debido tener una posición mucho más comprometida y un papel más protagónico al respecto. Lo cual no descalifica la acción muy importante de muchas personas individuales.

CM: ¿Qué comprende este documento?

FS: La política pública como tal tiene un marco legal que es el decreto que establece normativamente la autoridad, la legalidad y los lineamientos marco de trabajo que determina en últimas cómo una ciudad se compromete para un cambio cultural.

CM: ¿Hay una manera de medir si esta política ha tenido un efecto en el cambio de imaginarios populares o de situaciones culturales?

FS: Se han hecho varias mediciones, incluso antes de que existiera este marco, varias entidades del Distrito han venido midiendo, a través de encuestas, comportamientos, cambios y sí ha habido cambios muy importantes. En algunas de las encuestas, por ejemplo, en 2003, el 70% de población respondía negativamente a la pregunta de si quisiera tener un vecino homosexual. Durante las últimas encuestas el número ha bajado, aunque sigue siendo alto. En 2006, un 50% de la población responde negativamente, es una cifra muy alta, pero hace unos años era el 70%.

Estamos apenas a tres años de implementación, se supone que este año, o el próximo, se debe hacer una primera evaluación de impacto establecida en el plan de acción. Lo que me parece importante es que cuando esto se vuelve objeto de políticas se institucionaliza en un sistema muy complejo de indicadores, formas de medición, responsabilidades institucionales, planes de acción institucional, toda una serie de temas propios del aparataje institucional que complejiza muchísimo las cosas. El reto es cómo hacer para que no se pierdan los objetivos de largo plazo y la movilización social no pierda la mirada. En este momento yo me pregunto qué tanto sentido de pertenencia tiene el movimiento con respecto a esta política. Para mí, en este momento, la pregunta clave es cuál es la apuesta política grande que va a darle contenido a esto, porque esto tiene sentido si hay un discurso que lo sustente, de otro modo se vuelve una de las veinte mil políticas públicas poblacionales que hemos tenido ya.

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

Pongo el ejemplo de lo que ha pasado con otros tipos de políticas públicas poblacionales, el caso de las políticas de juventud, es un caso muy interesante. Este país tiene una historia larguísima de políticas públicas de juventud. El balance que siempre se hace es que son ineficientes. Yo no creo que una política pública resuelva una necesidad social por sí misma, lo cual no quiere decir que no sea útil, lo es, pero no la resuelve y, para mí, el punto clave es que si no tienen una orientación clara con respecto al actor social que las motiva, se reduce a asuntos institucionales, burocracia. Por eso hay que preguntarse cuál es la reflexión que el movimiento social hace, más allá de qué es lo que hay en términos de estructura institucional.

CM: ¿Cuál es el objetivo del movimiento?

FS: No podría, ni me atrevería a decir cuál es el objetivo del movimiento porque es una cosa que tiene que ser construida colectivamente. Yo creo que lo que ha venido pasando con el movimiento es que ha tenido unos desarrollos muy interesantes en términos de una especialización de áreas de trabajo, de formas de acción, de organizaciones que han definido cada una su perfil, pero veo que el movimiento todavía se debate en un discurso muy centrado en identidades auto referenciadas, en demandar ejercicios de reconocimiento. Falta una comprensión mucho más amplia de los temas de sexualidad, identidad y de lo que eso implica en el escenario político en que estamos. Se han dado avances importantes y ha habido esfuerzos significativos, pero ir más allá de una demanda de reconocimiento está pendiente.

CM: ¿Cómo se relaciona la voz del movimiento con la brutal brecha de clase que hay en Colombia? ¿Cómo se reflejó esto en la construcción del documento, y se trata de un documento igualmente inclusivo para los distintos grupos sociales?

FS: Empecemos por la segunda parte. Cuando se construyó esto se hicieron unos ejercicios de consulta que intentaron buscar y cubrir un abanico diverso de actores y actrices sociales, se habló con diferentes grupos por ejemplo, personas con discapacidad, se hicieron talleres en cárceles para entender cuáles son sus necesidades. Se hizo el mayor esfuerzo posible por consultar un conjunto muy amplio de voces porque sabíamos que las diferencias de clase, de generación, son fundamentales en el tipo de demandas. Pero si bien hay diferencias fundamentales, hay temas que son muy comunes y eso es muy importante tenerlo en cuenta porque a veces en esta enumeración de diferencias podemos caer en riesgo de perder de vista que hay espacios de articulación y que hay temas que son comunes.

Por ejemplo el tema de la cultura. Para un grupo de jóvenes del sur de la ciudad o para uno de hombres gay de cincuenta años, es necesario que esta sea una transformación cultural, este es un punto de articulación. Si bien es importante un enfoque diferencial hay que tener cuidado para que ese enfoque diferencial no borre espacios de articulación o agendas comunes. El debate que se está dando implícita o explícitamente es cómo hacer para que, en medio de tantas diferencias, no perdamos los espacios en común.

En cuanto a la voz de ese movimiento, dónde está, quiénes hablan, qué tono tiene esa voz, me parece un ejercicio problemático, sigue siendo en todo caso una voz centralizada, una voz en principio masculina, de aquellos o aquellas que han logrado cierto reconocimiento en espacios públicos y en ciertas formas de la política, pero hay muchos y muchas que están por fuera y creo que ahí hay un problema muy complicado. Una de las críticas que se nos ha señalado es que la configuración de esta voz pertenece a la clase media colombiana y que ha sido una

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

construcción diseñada de alguna manera para una clase media burguesa, personas con cierta educación, capacidad económica y que, de alguna manera, excluye ciertos factores de diferencia social.

Hace unos cuatro años se empezó a visibilizar en Ciudad Bolívar en Bogotá un grupo de personas trans que lleva más de diez años trabajando. ¿Es el movimiento básicamente un movimiento de clase media o es que ciertos sectores de clase media han usado una voz de representatividad y no quiere decir que no haya un montón de actores haciendo un montón de cosas en otros lugares que se articulan con otras agendas? Con frecuencia se dice que en el caso de Bogotá el movimiento es básicamente un movimiento dominado, controlado, por hombres gay, para hombres gay, con discurso de hombres gay. Pero, si uno hace una cuenta, las mujeres lesbianas en Bogotá tienen un protagonismo significativo, han tenido espacios de presencia clara, muchas de las organizaciones más sostenidas de la ciudad son organizaciones de mujeres. No voy a negar el privilegio masculino de nuestras sociedades, pero aquí hay una acción muy clara de mujeres que han peleado el espacio y lo han venido ganado y que han estado ahí presentes.

Con el tema de clase, hay que tener cuidado, no porque no exista un elemento de clase; pero son los sectores que acceden a cierto nivel de privilegio los que acceden al activismo, los que representan, los que pueden sacar un fragmento de tiempo para dedicarse a ciertas cosas.

CM: Me parece interesante saber cómo se considera este tema en relación con la implementación de esta política y cuáles son los cambios culturales en cada estrato social, racial, étnico, y a nivel nacional.

FS: Habría que mirar varias cosas: alguien podría decir que éste es un discurso de sectores privilegiados de clase media porque en efecto de ahí es de donde surge, pero eso no quiere decir que impida la ampliación de las agendas y que otro tipo de actores puedan tener una participación que antes no tenía. Muchas de estas acciones de política pública intentan privilegiar, dirigir, focalizar acciones en sectores que tienen mayores condiciones de vulnerabilidad. Muchas acciones de la política pública están claramente centradas en generar equidad, balance, para que precisamente unos privilegios que estaban concentrados en unos lugares se lleven a otros. Pongo un ejemplo concreto: este año estamos haciendo la estrategia de un centro comunitario itinerante que se pensó porque había una política muy importante que estaba concentrada en una zona de la ciudad que, de cierta forma, podría privilegiar a ciertos sectores sociales; a ciertas personas que se concentraban en ciertos sectores de la ciudad (Chapinero). Decidimos desconcentrar esa estrategia y hacer una que fuera a las localidades que tienen mayores dificultades de acceso.

CM: ¿Cómo se configura el liderazgo de este grupo comunitario y cuál es la inclusión de grupos minoritarios dentro de ese liderazgo?

FS: Habría dos cosas para considerar: como parte de este marco de política se creó el Concejo Consultivo, que es una instancia de representación social para la política. Ahí es donde está la representación de las diferencias. Sin embargo, los liderazgos también son limitados, también representan voces parciales.

WE WHO FEEL DIFFERENTLY INTERVIEWS

Si estamos pensando en este texto en concreto, se intentó hacer un ejercicio para incluir la mayor cantidad de voces posibles. Pero fue un ejercicio limitado, como era limitado el movimiento. Cuando lo hicimos no teníamos idea de que había un montón de actores sociales en otras partes de la ciudad haciendo cosas; el movimiento seguía estando concentrado, no solamente en Bogotá, sino en ciertas zonas de Bogotá y en ciertas voces de Bogotá. Uno de los retos más grandes es crear espacios que convoquen ya que hay sectores que sencillamente no están interesados en vincularse, hay que pensar sobre todo en que no estamos hablando de esquemas acumulativos, de escala piramidal, donde un actor representa a diez y se une con otro. Eso no es así en un sector como este. Sobre todo, y eso quisiera resaltarlo, porque los temas de diversidad sexual y género no funcionan con los modelos de representación de otros temas. No es tan fácil construir un modelo de representación como lo es hacerlo en juntas de acción comunal.

Hay un caso interesante: un grupo que decía “nosotros somos hombres gay, somos transformistas, somos transgeneristas y somos maricas y desde ahí es donde estamos moviéndonos”. Esto es muy sugestivo porque uno que trabaja desde ciertos escenarios de reflexión ve que ahí se están mezclando cuatro agendas muy diferentes, cuatro formas de nominación. Si en razón al marco que hemos redactado les dijéramos “ustedes son transgeneristas y para poder acceder a estos recursos les toca meterse al proyecto transgenerista” lo harían, porque es la forma en que se les está poniendo el escenario. Pero esas son las trampas de muchos de estos esquemas de política social y de política pública: ponen a la gente a definirse desde ciertos lugares o a pelearse ciertos recursos.

En esto tenemos un escenario muy complicado: las políticas de diversidad. Las administraciones locales, para responder a la demanda de hacer algo sobre diversidad, crean unas bolsas de recursos donde meten todos los temas de diversidad y el que llega primero, o el que más grita, es el que más recursos logra. Esto es perverso porque se empieza a pelear por recursos a través de una forma de hablar de sí mismos. ¿Cómo se interpreta, a través de una acción pública, la necesidad de un movimiento social? ¿Deben estas políticas ser accesibles para heterosexuales? Hay muchos hombres heterosexuales que son discriminados por expresión de género, son claramente afeminados, o mujeres heterosexuales que tiene una expresión de género muy masculina y por eso pueden ser discriminadas, ¿pueden o no ser objeto de esta política?

De otra parte, muchos de quienes llegan a implementar esas políticas, o a construirlas, hemos venido del movimiento social, o tenemos un diálogo con el movimiento social, entonces, para los estados, esto significa una “garantía” de que se está respondiendo adecuadamente a la necesidad. Pero, ser del movimiento no es garantía técnica del tema; no porque yo sea del movimiento social tengo el conocimiento para implementar una acción de política.

CM: Me interesa lo que mencionas sobre una idea universal de derechos LGBT, de una política para todas las identidades, en distintos contextos culturales. Hay una cosa que me interesa mucho en Colombia, y es que el tema de raza nunca se discute y no solamente en el ámbito LGBT...

FS: Sin duda el tema de raza está, lo que pasa es que tenemos que pensar cómo es que funciona aquí. Si preguntáramos por qué no hay una acción específica para la población LGBT afro, la entidad respondería: tenemos que diseñar una acción específica para la población

WE WHO FEEL DIFFERENTLY

INTERVIEWS

LGBT afro, pero es que además son pobres, entonces, se necesita un acción específica para la población LGBT afro pobre y este juego me parece muy complicado porque supone que las diferencias funcionan, no solamente que son acumulativas, sino que además funcionan de la misma forma.

Obviamente esta es una sociedad racista, pero lo es porque las formas en que los registros de raza funcionan no son como en otros lados. Uno se puede preguntar por qué no hay una acción específica para el tema raza, por qué no hay una acción específica para el tema generación ¡y puede uno llegar a complejizar tanto el escenario! Si bien la demanda de hacer evidentes diferencias internas es válida, hay que tener cuidado para no fragmentar los puntos en común y, cuando digo fragmentar, no quiero decir que tenga que haber un discurso homogeneizador.

Cuando trabajaba con comunidades afro, no había gays, eso no quiere decir que no haya hombres que tengan sexo con hombres, hay montones de hombres afro que tienen sexo con hombres, pero no se definen como gays. Esto no quiere decir que sea un problema. No, yo no quiero llegar a ese registro absolutamente hegemónico e impositivo. El movimiento indígena, por ejemplo, es absolutamente resistente a las agendas de género y hay una tensión muy fuerte entre el ese movimiento y el de mujeres. Cuando tuvimos los primeros escenarios de Planeta Paz, era muy interesante ver que había mucha gente que no veía que puede haber articulaciones entre un escenario y otro. Estaba la idea de que teníamos un lugar y había que incluir porque está bien que incluyamos, pero allá, no pensemos cómo nos va afectar, cómo se cruza una cosa con otra. Ese es el problema de muchas de las políticas de identidad y de muchos de los discursos de identidad que vehiculan las entidades de Estado: juegan por lo general a discursos muy fragmentados y los acumulan, acumulando así la discriminación del uno con la discriminación del otro. No miran las intersecciones u otro tipo de articulaciones que la gente puede estar construyendo desde lugares completamente diferentes.

Lo que le pasa al movimiento ahora es que su efervescencia por la afirmación de la identidad y la diferencia le ha hecho olvidar otros espacios transversales: la clase, los problemas del trabajo, las políticas de salud. En esta ciudad, por ejemplo, la política de familia no tiene nada que ver con la política de género, de hecho son contradictorias, son opuestas, entonces qué dialogo va haber entre dos concepciones de lo que son los sujetos sociales en oposición. Hay que pensar cómo construimos otro lugar de articulación que no borre diferencias y que no resuelva las cosas tan solo nombrándolas. Pero, ¿cómo hacemos para que la respuesta no sea: aquí está la sección de cuerpos homosexuales, aquí está la sección cuerpos negros, aquí está la sección de cuerpos indígenas?